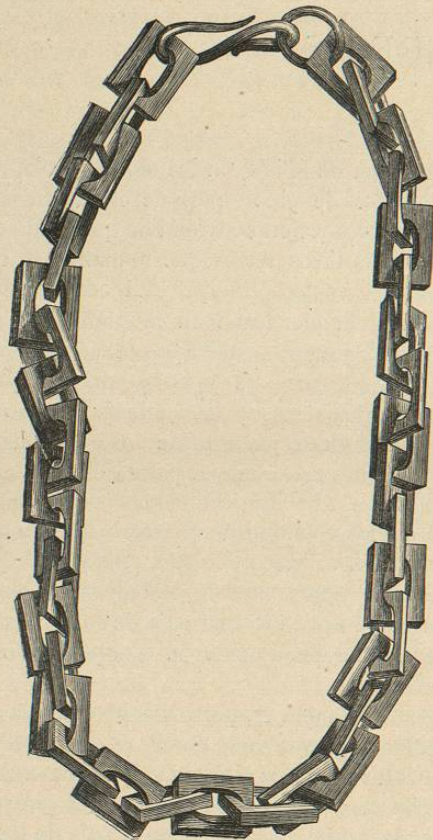


limita, además, la primera. Así en el país alto como en los territorios bajos de la costa suceden violentamente las sequías y las inundaciones y la configuración del suelo produce necesariamente grandes desigualdades en las vertientes. La falta de ríos se halla, en parte, compensada por las lagunas que forman, especialmente en la costa oriental, una larga cadena. Dado este drenaje incompleto los continuos aguaceros ocasionan grandes inundaciones que se presentan tan de repente que los habitantes se ven arrastrados durante el sueño con sus cabañas por las aguas entre cuyas



Collar de los madagascarenes fabricado con cuerno (Museo de la Missionary Society de Londres).

olas hallan la muerte. Estas grandes inundaciones son también propias del país alto.

El verano sigue el curso del sol, que produce simultáneamente el calor y la humedad, y comienza, en el Norte de Madagascar, en el mes de noviembre; el invierno, que es la época del descanso y del restablecimiento de fuerzas, dura desde mayo hasta fines de octubre. En la parte Sud de la isla el cambio de estaciones se retrasa un mes. La temperatura de la costa es durante todo el año naturalmente más elevada que la del interior, en cambio en éste, en Antsianaka por ejemplo, el calor se deja sentir con igual y quizás con mayor intensidad que en la costa. En Antananarivo el frío no es un fenómeno raro entre junio y setiembre, cubriéndose luego de nieve las montañas de Ankara. Un detalle extraño: en esta isla el período menos sano es el de las lluvias.

La flora de Madagascar se parece, en lo esencial, á la del interior y del Este de Africa con algunas reminiscencias de la india, pero á pesar de su riqueza ofrece menos elementos para la alimentación y otras necesidades del hombre que las de otros países menos abundantes y variadas. Las plantas que sirven de alimento principal al hombre en ninguna parte de esta isla aparecen en estado silvestre. Cierto que los madagascarenes comen algunas

frutas y raíces del país, pero más que por otra cosa es por golosina ó por dura necesidad cuando se pierde la cosecha, pues la flora indígena de Madagascar no representa verdadero papel en la alimentación del hombre y si alguna importancia tiene es desde el punto de vista del traje y de la construcción de chozas. La mayor importancia corresponde á la distribución natural de la vegetación en Madagascar que se manifiesta en una faja de espesos bosques que, correspondiendo á los bancales de esta isla, se extiende á los pies del país alto; manifiéstase también en las sabanas de la costa y en las últimas superficies cubiertas de hierba del interior; éstas sostienen la ganadería que influye en toda la vida de los madagascarenes, y las primeras encierran en sus preciosas maderas una gran riqueza y se convierten después de quemados los árboles en fertilísimos campos. Hace siglos la madera de ébano figuraba ya entre los artículos de exportación de Madagascar. Estos bosques ofrecen, además de maderas, algunos frutos refrigerantes. El meollo del fruto de *voavontaca*, especie de *Strychnos*, se cita como refresco ácido y más aún el del tamarindo; de las especies gigantes del *Arum* cómense el fruto y la raíz. Son comunes á la costa y á los bancales algunas palmeras y otras plantas á éstas parecidas, especialmente el cocotero que si no es indígena debió ser introducido en tiempo muy antiguo y cuyo nombre, *voanio*, es análogo al que algunos pueblos de Polinesia dan á este árbol: lo muy propagado que está el cocotero no se aviene con la opinión de los que afirman que fué casualmente arrojado por el mar á esta isla hará sólo 200 años. En las llanuras de la costa abunda mucho la palmera sagú, pero los indígenas no sacan de ella utilidad alguna. La más utilizada de todas las palmeras es la rafia (*Sagus Raphia*) cuyas hojas de 6 metros de largo proporcionan con sus venas excelentes materiales de construcción, mientras que las hojas pequeñas y pennadas ofrecen magníficas fibras para los tejidos. Además de los bambúes que tanto abundan y tanta aplicación tienen, merecen ser citadas las lianas con las cuales confeccionan los hovas desiguales pero sólidas cuerdas y las palmeras *borassus* (*Borassus flabelliformis*), con lo que habremos enumerado las más importantes plantas útiles del territorio bajo y de las colinas.

La vegetación del país alto consiste casi exclusivamente en pastos y en matorrales que acorralan la vegetación selvática en las hondonadas y en los estribos de las montañas. Abundan en esta parte de la isla las plantas punzantes y espinosas teniendo todas ellas aplicación en las fortificaciones que con raras excepciones encontramos en todas las aldeas hovas.

De todas las plantas indígenas de Madagascar las más utilizadas son las hierbas, pues, aun prescindiendo de la tan importante ganadería, la confección de esteras, cestas y cabañas de paja constituye la principal ocupación de los madagascarenes. En algunas comarcas de la costa y en el país de Betsileo, los pobres llevan por vestido esteras de grama; con ésta se cubren las casas y con los ligeros troncos triangulares de un junco parecido al papyrus y llamado *sozoro* constrúyense armadías semejantes á las de ambatsch y de bambú. En el país alto que tan pobre es en árboles, el único combustible de muchas comarcas es la hierba. Quédannos todavía por nombrar algunas plantas indígenas útiles. Con los frutos de la solanácea *Buddleia* se fabrica un aguardiente y con sus amarillas flores se pintan los tejidos de rafia; el fruto del *ravintsara* es citado como especia que reúne las cualidades del clavel, de la canela y de la nuez moscada. La pimienta crece en estado

silvestre pero es muy probable que sea una planta importada; lo propio sucede con el jengibre y con el cardamomo. El aloe era ya en el siglo décimoséptimo un artículo de exportación de esta isla. Las plantas colorantes son muy numerosas siendo el añil objeto de cultivo.

En pocas partes del globo están tan limitadas como en Madagascar las relaciones entre la fauna y el hombre. Como faltan en esta isla los grupos de gatos grandes, de hienas, de cánidos y de paquidermos, todos los ungulados, excepción hecha de una sola clase de tapires, y los monos; y como los mamíferos sólo están originariamente representados por ejemplares pequeños, salvajes y en su mayoría nocturnos de los semi-monos, por insectívoros y murciélagos, el hombre no se encontró en estos países con los encarnizados enemigos que en otras comarcas tropicales tenía que combatir, ni pudo sacar de la fauna indígena amigos y compañeros: el perro, el becerro, la oveja, la cabra y la gallina fueron introducidos modernamente en Madagascar y el caballo y el asno lo han sido poco menos que en nuestros días. Entre las aves, un halcón denominado *voramahery*, es decir, pájaro robusto, figura en el escudo de armas de Imerina y ha llegado á convertirse en emblema hova en todos los territorios de la isla en donde éste domina. Las serpientes de Madagascar son, salvo contadas excepciones, inofensivas; los cocodrilos abundan y representan un papel demasiado importante en la superstición de los madagascarenes; los ríos y las lagunas están poblados de peces, de muchas clases de los cuales come la población pobre, que también mata el hambre, amasándolas con grasa, con las langostas que en numerosas bandadas se dejan caer á menudo sobre los arrozales. Finalmente no hemos de olvidar que la fauna de Madagascar ofrece manantial abundante para un gran número de refranes, fábulas y mitos al espíritu de este pueblo tan observador como dado á la fantasía, estando aquélla íntimamente relacionada con una gran parte de lo que puede llamarse literatura madagascarena. Sin embargo, si abarcamos en su conjunto todo esto, observaremos que no son las plantas y los animales indígenas sino los importados del extranjero los que mayor influencia han ejercido en la vida de los pueblos de esta isla: sólo de estos últimos han salido los verdaderos animales domésticos y las plantas de cultivo propiamente dichas.

CAPITULO II

SITUACIÓN ETNOGRÁFICA Y VIDA EXTERIOR DE LOS MADAGASCARENES.

«Con mucha razón puede afirmarse que los habitantes de Madagascar no son, en gran parte, de origen africano.»

SIBREE.

El pueblo. — Elementos malayos y africanos. — Pretendidos enanos. — Otros elementos. — Influencias árabes. — Reciente preponderancia de la población malaya (hovas). — Problema lingüístico. — Contactos etnográficos. — Teoría de las inmigraciones malayas y africanas. — Cifra de la población. — Carácter y espíritu de los madagascarenes. — Traje. Armas. — Cabañas y aldeas. — La capital de los hovas, Antananarivo. — Agricultura. Ganadería. — Industria. Comercio y tráfico. Navegación.

Esta isla que por su situación al lado del continente africano parece haber tenido encadenados sus destinos históricos á los de esta parte de la tierra, hállase, sin embargo, en lo que afecta á su vida etnográfica, desligada por completo del resto de Africa. Es indudable que abierta en gran escala á las influencias asiáticas éstas no sólo se han dejado

sentir en la esfera de la cultura material y espiritual, como ha sucedido en el Este de Africa, sino que, además, á la población de esta isla han afluído riquezas de innegable origen asiático de tal manera que aun hoy en día podemos clasificar una parte de las mismas y seguirlas hasta determinados territorios originarios del Asia meridional. Sin embargo este torrente de poblaciones asiáticas se ha precipitado sobre una base de elementos populares africanos no menos indubitada por su pertenencia y por esto la cultura de esta isla grande y á grandes cosas llamada ostenta un carácter más africano que asiático. Aun cuando la tribu hoy dominante en Madagascar es de origen asiático, el curso de la historia de esta isla se nos presenta, al igual que en Africa, como fragmentario, sin objetivo y pasivo con relación á su influencia sobre el desenvolvimiento general de la humanidad; Madagascar no tiene más participación probada que el Africa oriental en la historia de los pueblos del Océano Indio que sólo adquirió verdadera importancia histórico-universal en la India y en la Arabia. Considerada desde el punto de vista de la clasificación de razas, ofrece la población madagascarena gran variedad de aquellos elementos que más peso suelen tener en la determinación de pertenencias á unas ó á otras razas. El color de su piel oscila entre el amarillo bronceado claro que recuerda al de los sudeuropeos y el moreno-negro más oscuro; de la misma manera varían sus cabellos entre el pelo lanoso de los africanos y los mechones rígidos de los malayos y finalmente sus fisonomías oscilan entre el tipo negroide y el malayo mogol. Unas veces todas estas cualidades aparecen reunidas en una tribu, otras están distribuidas de un modo bastante marcado entre tribus diversas. La división de los principales elementos de la población en malayos y africanos, que designamos como hovas y sakalavos (1), es tan indudable como oscura es la historia de la reunión de esos dos pueblos en un principio tan distantes entre sí. A pesar de las muchas formas de transición nacidas de mezclas y á pesar de que otros pueblos, especialmente los indios y los árabes, inyectaron algunas gotas de su sangre en las venas de esta población isleña, una feliz casualidad ha conservado tipos puros de ambas procedencias en número suficiente para permitirnos reconocer algo más que un resultado etnográfico acabado.

Una gran parte de la población de Madagascar ofrece más ó menos marcado un tipo negro (véanse los grabados de las págs. 634 y 637), que también se nos aparece en las descripciones que se han hecho sin ningún fin antropológico. Grandidier describe en los siguientes términos á sus acompañantes en el viaje que hizo por el país de los antenosis: «Los doce antenosis eran negros y repugnantes como verdaderos madagascarenes de la costa oriental; sus cabellos enmarañados, ensortijados y divididos, según la costumbre de su tribu, en quince trenzas pequeñas untadas con aceite, hacían más repulsivos sus semblantes gruesos, achatados, con los labios salientes y la nariz chata. Por lo demás, eran bastante robustos y soportaban con facilidad las fatigas, mostrándose dóciles y alegres pero codiciosos como todos los habitantes de la isla.» La semejanza con los negros es, según esto, tan patente que bien puede decirse que ella constituye la descripción más concisa y más exacta. Hildebrandt hace notar que por su aspecto físico y por

(1) La costumbre lingüística francesa designa á los hovas como malgaches ó madagascarenes y á los demás habitantes de la isla, así del Norte como del Sud, como sakalavos: *Sakalava*, antiguamente también *Sakleo*, es una palabra hova y significa «gatos monteses largos.» En cambio los sakalavos llaman á los hovas *umbualambos*, es decir, pícaros infames.

muchas de sus costumbres los sakalavos de la costa occidental lo propio que los barras del extremo Sud de esta gran isla que usan el arco y la flecha se parecen mucho á los cafres de Africa; Ch. Hamilton compara á los kissamas, tribu de Angola (al Sud de Coanza) hermosa, de color moreno oscuro y de cabellera más bien ondulada que lanosa, con los madagascarenes y dice que entre éstos y entre aquéllos aparece el elemento etíope en individuos de lanosos cabellos y de fisonomía negroide aunque de color claro. La importancia de estas cualidades ha sido considerada tan grande por algunos investigadores que éstos han procurado con mucho empeño señalar á los madagascarenes un parentesco mayor con los negros que con los malayos y rebajar al mínimo la influencia de estos últimos. Crawford, puesto en este camino, llega tan lejos que pretende reducir toda la inmigración malaya en Madagascar á las tripulaciones de algunas paraos por casualidad arrojadas á esas playas que por casualidad también llevarían á bordo las plantas útiles más necesarias. Consecuente en su opinión, niega casi todo parecido de los madagascarenes con los malayos y designa á los primeros como «negros verdaderos aunque de una clase especial.» Por el contrario Aurelio Schulze ha afirmado que únicamente los muchos esclavos de origen africano que allí existen y que se denominan *mokias* ofrecen de una manera bien marcada los rasgos de las razas africanas, al paso que los oscuros sakalavos y antenosis del Sud sólo presentan el cabello ondulado crespo y la nariz prominente y nunca la boca grande de los cafres, etc.; á pesar de su afirmación no puede decir de dónde proceden estos caracteres negroides indudablemente atenuados por los cruzamientos.

Considerada, empero, la cuestión imparcialmente los rasgos malayos no aparecen menos claros que los negroides por más que se hallen menos extendidos. El elemento malayo, según todas las probabilidades, se ha conservado muy puro en el pueblo hova, hoy el más poderoso de todos los de Madagascar; las cualidades que en los hovas han notado recientemente Grandidier é Hildebrandt reaparecen en todas las descripciones genéricas de los más opuestos observadores y pueden ser agrupadas en los siguientes términos: los madagascarenes parecidos á los malayos son de baja estatura pero bien formados; su color es amarillo aceitunado y en algunos de ellos menos oscuro que el de los habitantes del Sud de Europa; su rostro es poco prominente en su parte inferior; sus cabellos son negros y unas veces rígidos y otras rizados, y sus ojos castaños. Son ágiles y vivos pero carecen de fuerza; más que fuertes son resistentes (véase el grabado de la pág. 640).

De la misma manera que se ha hecho notar que la comparación filológica de los idiomas madagascarenes no siempre ha dado resultados puros en relación á la procedencia malayo polinesia por haberse tomado como punto de partida el dialecto hova y no los dialectos, poco conocidos todavía, de los habitantes de la costa oriental, del mismo modo se ha observado con razón que los hovas con quienes hemos estado más en contacto por su situación política preponderante, no ofrecen en la actualidad, gracias á sus muchas guerras y á su extensa propagación por la isla, el tipo de sus antepasados malayos tan claramente como otras tribus que han permanecido tranquilas y pacíficas en las cercanías de la costa. Sibree encontró entre los *betsimarakas*, por ejemplo, individuos de color mucho más claro que los hovas, particularidad que se notaba más en las mujeres de ambas tribus. Las gentes de color oscuro y de rizados cabellos que en una y en otra tribu encontramos constituyen probablemente tipos mestizos. No debemos dejar á un lado

á la mitad femenina de la población de parecido malayo en lo que se refiere al estudio de sus cualidades corporales. Muchas mujeres hovas se distinguen por su belleza real que contrasta con la fealdad de los hombres. Debemos añadir también que estas mujeres, en armonía con su físico, aparecen muchas veces dotadas de un modo tan excepcional en punto á talento y á voluntad que indudablemente han desempeñado un papel importante en la historia de la isla.

Grande ha sido asimismo el papel que en la isla han desempeñado, desde la primera aparición de los europeos, los mulatos así los de Madagascar como los de Borbón y Mauricio, distinguiéndose especialmente en la historia de las distintas tomas de posesión de los europeos y en la formación de los dos imperios sakalavos del Oeste. Los modernos observadores pretenden que los hovas, por lo menos los de las costas, tienen en sus venas una gran cantidad de sangre blanca y á esto atribuyen la superioridad de este pueblo.

Digamos algunas palabras acerca de la pretendida raza enana de esta isla. Desde el siglo décimo séptimo hasta nuestros días han llegado á Europa procedentes de Madagascar varias descripciones de una raza de enanos; en 1661 cita por vez primera E. de Flacourt en su *Histoire de la grande Ile de Madagascar* á los enanos á quienes unas veces califica de fabulosos y otras considera como existentes antiguamente pero entonces extinguidos. Más detalladamente habla de ellos Commerson en una carta fechada en 1771 en la que cita como nombre con que se les designaba el de *kimos* ó *quimos*, señala como residencias por ellos habitadas las montañas del interior de Madagascar y enumera como rasgos característicos, además de su pequeña estatura, el color claro de su piel, la longitud de los brazos y el escaso desarrollo de los pechos en las mujeres. Después de haber sentado la siguiente observación filosófica-natural «si les priváramos del habla ó concediéramos esta facultad humana á los monos grandes y pequeños, tendríamos la insensible transición del hombre al cuadrúpedo,» ensalza su inteligencia y su valor, dice que éste es «por decirlo así doble que su tamaño» y los califica de pueblo el más sabio, el más activo y el más guerrero de todos los de la isla; sus armas consistían en la lanza y en la flecha que manejaban con destreza suma; dedicaban su vida á la agricultura y á la ganadería siendo dueños de numerosos rebaños, y no ejercían el comercio sino que vivían completamente aislados de los demás pueblos contentos con lo que la tierra les proporcionaba. En Fuerte Delfín se encontraron colinas sepulcrales que fueron consideradas como cementerios de los quimos allí fallecidos en los combates. Ese autor dice que vió á una mujer quima de unos 30 años de 1'19 metros de estatura, de rostro más bien europeo que malayo, de corta y lanosa cabellera y por completo desprovista de pechos. En una palabra, Commerson no pone ni por un momento en duda la existencia en Madagascar «de una nueva degradación de la humana especie.» Aproximadamente en la misma época que él el gobernador Modave confirmaba estos datos y añadía que los enanos habitaban debajo de los 22° de latitud Sud, que la estatura media de los hombres era de 1'10 metros y la de las mujeres una pulgada menos, que aquéllos llevaban barba y trabajaban el hierro; decía también que estos quimos eran más obedientes para con sus caudillos que todos los otros pueblos de Madagascar. Después de haber sido durante mucho tiempo rechazadas estas noticias por increíbles, Ellis ha tratado recientemente, en una carta publicada en las *Geografische Mitteilungen* (Comunicaciones geográficas)

de aplicarlas al pueblo de los wazimbos, más pequeños que los hovas aunque no tanto como los supuestos enanos, de color claro y ágiles á quienes la tradición atribuye los grandes sepulcros de piedra parecidos á dólmenes que tanto abundan en el interior de Madagascar.

No es posible determinar de un modo concreto el número de los demás elementos que entran en la población de Madagascar, pero su existencia, extensa propagación y alta importancia aparecen indudables especialmente en la vida económica de la isla: de estos elementos los principales son los árabes, los suahelis y los indios apareciendo en primer término los dos primeros enérgicos y poco escrupulosos en la excogitación de medios para sus fines y en segundo los últimos más pacíficos pero más astutos que son los intermediarios de casi todo el comercio. La influencia de los indios es naturalmente de grande importancia y en cuanto á la de los árabes la encontraremos en el terreno espiritual como rival de la cristiano-europea. De todas las colonias probablemente son las más numerosas las de los suahelis que encontramos en casi todos los sitios favorables de las costas de Madagascar. En esta isla existen también algunos indicios que acusan la existencia de elementos procedentes de más lejanos territorios asiáticos; así por ejemplo, Edrisi habla del comercio chino con Madagascar y Wake encuentra reminiscencias siamesas en las costumbres de los hovas. Hoy vuelve á animarse aquel comercio, habiendo encontrado Ellis en Tamatave (1861) á los primeros chinos, naturalmente dueños de un cargamento de mercancías; desde entonces el número de los mismos ha ido aumentando considerablemente.

La influencia árabe en la población de Madagascar es importantísima y quizás lo fué más antiguamente procediendo directamente de la Arabia é indirectamente del Este de Africa. Ignoramos cuál sea el número de árabes que en la isla existen y si bien Ellis, fundándose en el testimonio de comerciantes árabes que encontró en Antananarivo, evalúa en 1000 el número de mahometanos de la costa occidental, esto no puede significar otra cosa sino que la población árabe alcanza una cifra respetable. Por lo que respecta á la antigüedad de esta influencia, existían en otro tiempo tradiciones que daban un origen árabe á tribus enteras de Madagascar, isla de la que tenían conocimiento desde muy antiguo algunos escritores árabes. Pero esas tradiciones dicen hoy muy poca cosa: alguna tribu pretende descender de Abraham fundándose en el nombre de Zafy Ibrahim que lleva, como sucede entre los habitantes de la isla Santa María. Sabemos que también los árabes mahometanos del interior del Sudán dicen descender de las más antiguas simientes de la Meca ó de Medina. Sin embargo, en el hecho de que los antaymures de Matatane, de cobrizo color y en parte de cabello lanoso, dirijan cuando rezan la cara hacia Oriente, saluden con el *salama* y sean considerados por los habitantes de los alrededores como dotados, en calidad de inmigrantes árabes, de especial poder para dominar á los elementos y á las enfermedades hasta el punto de comprarles aquéllos sus amuletos, en este hecho, decimos, encontramos una influencia árabe más decisiva que también se trasluce en otros vestigios.

Los habitantes del Sud de Madagascar que saben escribir se sirven aún del alfabeto árabe, al paso que al Norte han introducido los hovas, gracias á la influencia de los ingleses, los caracteres ingleses; en 1870 todavía encontró Grandidier en la costa oriental libros árabes, de modo que parece que antes de la influencia europea debió ser mucho mayor la de los árabes, pero desde que aquélla se dejó sentir, el idioma árabe ha descendido á la categoría de idioma

de hechicero, lo cual no deja de ofrecer interés especial en vista de los hechos análogos que en otros pueblos ocurren. Los amuletos escritos en árabe é ininteligibles para los que los llevan están muy generalizados.

Pero ¿por qué el islamismo ejerció en Madagascar relativamente tanta menos influencia que el cristianismo? ¿Por qué los árabes que tan activa y hábil propaganda hacen en el Este de Africa han permanecido limitados en esta isla á los puntos de la costa? Los hovas, enemigos natos de la población de la costa, no abrazaron tan rápidamente el cristianismo por una casualidad sino porque en esta religión vieron ante todo la oposición al islamismo. En este punto parece que prevalecieron en pasados tiempos principios muy diferentes de estos, puesto que las costumbres de los madagascarenes que bajo tantos conceptos han sido designadas como similares á las de los judíos, pueden ser consideradas como herencia semítica y en el caso presente como herencia árabe, pudiendo aplicarse esto á una larga serie de costumbres hovas que coinciden con otras judías ó por lo menos las recuerdan. Estas costumbres han sido coleccionadas por J. Camerón en una pequeña monografía y de ellas vamos á citar las más importantes: el año nuevo que comienza con un novilunio se celebra quemando durante dos noches incienso, matando y devorando en común un buey por cada familia y sacrificando solemnemente un joven puro de todo pecado un toro inmaculado; el matrimonio dentro de la misma tribu está severamente prohibido; el descubrimiento de los autores de un delito se hace por medio de ordalías y con un agua venenosa; la adoración de bueyes y terneras reproducidas en imágenes de plata es general; las primicias de los frutos de los campos son ofrecidas al soberano. Media, sin embargo, una gran distancia entre estas concordancias y la afirmación de que los judíos en unión de los fenicios descubrieron á Madagascar en uno de sus viajes á su Ophir del Este de Africa (?), sobre todo teniendo en cuenta la mayor proximidad de los árabes que con sus embarcaciones recorren todo el Océano Índico, pero de todas maneras son aquéllas interesantes para demostrar la variedad de influencias extranjeras á que ha estado sometida esa isla.

¿Qué orden guardan con relación al tiempo estos distintos elementos de la población de Madagascar? ¿Cuáles son los más antiguos, cuáles los más nuevos en esta isla?

Si nos atenemos á las tradiciones históricas que existen en la isla y á las escasas noticias que acerca de Madagascar encontramos diseminadas en otros pueblos, veremos que respecto de las primeras sólo podemos atenernos por desgracia á las de los hovas única, entre todas las tribus de la isla, que ha emprendido la tarea de seguir el curso de su historia. En 1873 publicó en Antananarivo una historia indígena de Madagascar que contiene una lista de 36 caudillos y reyes que se supone se sucedieron sin interrupción unos á otros. Admitiendo la veracidad de la lista esto representaría, á lo sumo, un período de 800 años, cuando los filólogos han creído poder señalar como mucho más antigua la inmigración de pueblos de afinidad malaya, y afirman, apoyados en los elementos antiguos de los dialectos madagascarenes, que fué anterior á la difusión de los malayos por la Polinesia. El problema lingüístico, sin embargo, no puede ser resuelto para toda la isla con la simple consideración del idioma hova. Dado el actual estado de la ciencia no puede hablarse de un idioma ó de un grupo de idiomas madagascarenes puesto que sólo se conocen exactamente algunos dialectos. Haciendo caso omiso del árabe y del suaheli ¿hay en Madagascar idiomas fundamentalmente diferentes? Algunos contestan á esto afirma-